

so (4), y eran tan ajustadas, que Aristóteles afirma haberse valido de las Militares, Licurgo, célebre Legislador de los Lacedemonios, para cuyo efecto visitó á España, y otras Provincias. Conociéronse algunos siglos ántes en ella las letras que en Francia, y se señaló tanto en la filosofía, que se enseñaba trescientos años ántes que tuviese la Grecia su noticia (5).
Se continuará.

(4) Masdeu, *Hist. Crit. de Esp. tom 2, lib. 2. Mariana, Rodrig. Moedan. Hist. Lit. de Esp. Garm. Theat. Univ. tom. 1.*

(5) Estrabon, *Garm. Theat. Univ. lib. 1, cap. 20 y otros;*

Algeciras 26 de Octubre.

Señor Comandante en Jefe del Apostadero de Algeciras

Damian Gabarron, capitán del místico corsario de esa matrícula titulado el Gibraltar (alias) el Generalísimo, su dueño y armador el Comisario de Guerra de Marina graduado Don Juan Bahen, doy parte á V. S. desde el surgidero de Tarifa, que hallándome cruzando en la mañana del día de ayer en el estrecho de Gibraltar, frente del Tolmo, con viento al E., se observó por nuestro barlovento una balandra cañonera inglesa, que aproximándose nos hizo varias descargas con calibre grueso.

Dispuse maniobrar para ganarle el barlovento sufriendo sus fuegos, y conseguido arbolé el pavellon del Rey.

Estando á la voz se le intimó la rendición que despreció avivando sus fuegos y con la fusilería, sin duda esperando en el socorro de una fragata de guerra que se divisaba con otras cañoneras.

No tardé en la maniobra del abordage, y lo verifiqué apoderándome del enemigo en ménos de seis minutos, resultando de la obstinada resistencia que hizo, ocho muertos y once heridos, incluso su Comandante.

El Buque se llama la Ana, forrado en cobre, al man